



Las presiones sobre la política de las naciones pequeñas se hará desde los grandes delegados nacionales: desde Nigeria —con cuyo jefe de Estado, Obasanjo, vemos a Carter—, desde Brasil, desde la RFA.

## De Brasil a Nigeria

# CARTER Y LOS GIGANTES

**E**L viaje imperial de Carter se ha detenido muy especialmente en dos países: Brasil y Nigeria. El gigante de América, el gigante de África. Carter busca "interlocutores válidos", países que puedan influir claramente en el contexto en el que se encuentran. Al mismo tiempo, poderosos países comerciales: Brasil es al mismo tiempo un gran comprador y un gran vendedor de los Estados Unidos, Nigeria es el segundo suministrador de petróleo a Estados Unidos. Parece que durante mucho tiempo la diplomacia de Washington ha estado dudando acerca de los países-padre en los continentes, hasta que han decidido que era mucho más sólido Brasil que Argentina, Nigeria que Zaire (en Europa, Alemania Federal).

La gira por América ha sido discreta, y no ha puesto de manifiesto graves problemas, al menos en lo público. Venezuela era un buen lugar para hablar de los derechos del hombre: se respetan más que en otros países, y Carter lo ha aprovechado abundantemente. De ahí a decir que había hablado de la posibilidad de echar al presidente de Nicaragua, Somoza, hay demasiada distancia. La Casa Blanca lo ha desmentido, y enérgicamente. En Brasil ha hablado de las diferencias primordiales: la proliferación nuclear —el mercado de centrales que Brasil compra o quiere comprar a Alemania Federal, con la oposición de Estados Unidos— y los derechos del hombre. Pero se ha apresurado a añadir que los "lazos" son más fuertes que las disensiones, y que lo que hay que exaltar es "la lucha conducida a escala mundial para

promover la causa de la libertad humana y el imperio de la ley". Geisel, naturalmente, ha asentido. Pero acababa de encarcelar once intelectuales en Curitiba. Hay en cambio acuerdo en Brasil, como

en Venezuela, sobre la necesidad de impedir las intervenciones extranjeras en África. El tema interesa especialmente a América, porque esas tropas no son otras, como se sabe, que las cubanas, y

es una manera más de hacer reproches a Cuba. A todos les conviene.

El tema de los cubanos en Etiopía —las últimas noticias dicen que el cuerpo expedicionario está en Eritrea, para acabar con los focos de guerrillas— era imprescindible en Nigeria, pero al mismo tiempo más delicado. Ya Carter había cometido un error considerable al pedir a los jefes de estado africanos que actuaran en contra de la intervención cubana: consideraron su carta como una intervención de Estados Unidos. En esta ocasión, en la recepción de Lagos, Carter ha insistido en la no intervención en África, pero sin citar los nombres de las naciones que considera intervencionistas (Cuba y la URSS). Nigeria no lo aceptaba: está flotando entre el Este y el Oeste, y tiene amplias relaciones con la URSS. Como en Occidente las tiene con Francia, con Gran Bretaña. Nigeria, con 80 millones de habitantes —un africano de cada cuatro es nigeriano—, séptima potencia productora de petróleo del mundo, tiene la esperanza de utilizar sus "petrodólares" para adquirir un nivel industrial y técnico: busca la ayuda donde puede. Los Estados Unidos querían que la buscara solamente en Washington.

La nueva diplomacia de los gigantes es otra amenaza para las naciones pequeñas. La amenaza de que quizá no reciban siquiera los dólares americanos, y que las presiones sobre su política se hagan desde los grandes delegados continentales. Desde Nigeria, desde Brasil. O desde Alemania Federal. ■

## Han pasado cinco años

# EL ULTIMO VIETNAM

**E**L 29 de marzo de 1973 terminaba la evacuación del cuerpo expedicionario de los Estados Unidos en el Vietnam. Aún el Gobierno de Saigón continuaba la guerra con el material, el dinero y los consejeros de los Estados Unidos: dos años más tarde, en abril de 1975, huían prácticamente de Saigón —en helicópteros, desde la terraza de su Embajada— el embajador de Estados Unidos y los consejeros que quedaban. La guerra había terminado, y se dice que es la primera guerra que los Estados Unidos perdieron en la historia. Habían dejado atrás cuarenta mil muertos, dos mil desaparecidos y unas notables esperanzas políticas y militares.

Tenían, además, una sociedad civil desgarrada y sin moral. Habían culminado una crisis de sociedad que se había hecho más patente en el momento del asesinato de Kennedy. Hacía falta un sacrificio a los dioses, y sería el de Nixon. Con la depuración y expulsión del desaprensivo, precedida por la del vicepresidente Spiro Agnew, el poder de Estados Unidos mostraba al pueblo unas cabezas culpables y decía al mundo que la democracia, por fin, imperaba: que la opinión pública y la libertad de expresión —la prensa— y la independencia del poder judicial —la justicia— imperaban sobre todas las cosas, junto al Congreso que defenestraba así los culpables: opinión, justicia y parlamento hacían resplandecer la democracia. Sólo faltaba, tras la oscuridad ambigua de Ford, el advenimiento de Carter para traer el último mensaje: los derechos del hombre.

Con todo ello, y con una economía saneada por el final de los gastos de guerra y por la exportación a los aliados occidentales y a los países subdesarrollados de los problemas monetarios, energéticos y de bienes, los Estados Unidos han restaurado notablemente su sociedad. La toma de conciencia que supuso el Vietnam se ha hundido después. La conciencia ética y moral se había aguijoneado por las muertes de jóvenes en el Vietnam y por el aumento de los impuestos para todos: una vez desaparecieron ese par de problemas, la conciencia ha vuelto a su situación más habitual en el hombre: la del reposo.

Pero los Estados Unidos no quieren más Vietnam. Vietnam fue el último Vietnam. La conmemoración de los cinco años de la derrota ha sido tan discreta como estos acontecimientos negativos requieren, pero dominan las voces que se escucharon ya entonces: no más Vietnam. No más desembarcos, no más intervenciones. Ni en Cuba, ni en Angola, ni en Somalia.

Están apareciendo, en cambio, algunos libros, algunas películas sobre el tema del Vietnam. El largo plazo de silencio vergonzoso y de no tocar la herida que sangraba se está acabando. Estas obras, estas películas ("The boys in company C", "Coming home") tienen un carácter de revisión general, de examen histórico —por medio de la anécdota— de lo que fue el Vietnam. Y tratan de confirmar la promesa que los americanos se hicieron a sí mismos: no más Vietnam.

Hay otros medios, hay otras intervenciones. ■